



CLIO

Revista Bimestre de la Academia Dominicana de la Historia.

Edición a cargo de la Comisión de Publicaciones.

Acogida a la Franquicia Postal i Telegráfica — Circulación gratuita.

Año VII.

Mayo i Junio de 1939.

Núm. XXXV.

HEREDIA

CENTENARIO DE LA MUERTE DEL CANTOR DEL NIÁGARA

1839 - 1939

PREAMBULO

I

JOSE MARIA HEREDIA nació en Santiago de Cuba el último día del tercer año del siglo décimonono, o sea el 31 de diciembre de 1803. Era hijo —el primogénito— de Don José Francisco de Heredia i Mieses i de Doña María de las Mercedes de Heredia i Campuzano, primos hermanos, dominicanos, de la clara familia hispana que brilló durante la conquista en varios países de América.

La ceción de la Parte Española de la isla a Francia, por el Tratado de Basilea, obstó a su nacimiento en el solar nativo de sus genitores. Volvió, sin embargo, a la Primada de las Indias cuando Sánchez Ramírez, después de Palohincado, reconquistó la Parte Española bajo el oriflaga de la España Boba. Algo más de dos años —de los siete a los nueve— de su edad, o sea de 1810 a 1812— estuvo en Santo Domingo i asistió a las aulas del Seminario de Santo Tomás de Aquino, bajo el rectorado del Canónigo i Doctor Correa, con recomendaciones de su padre que lo dejó a su cuidado mientras ejercía de Juez en la audiencia de Venezuela. Luego regresó a Cuba i más tarde fijó su residencia en

México. Allí le dió brillo a su obra i a su vida como poeta, dramaturgo, periodista, alto funcionario público i como prócer revolucionario entre los precursores de la independencia de Cuba.

En México murió Heredia el 7 de mayo de 1839, joven aún, i sus restos fueron a dar un día al osario común, menos feliz que el "Soldado Desconocido".

II

El centenario del alto poeta i alto prócer de la causa revolucionaria cubana fue celebrado, en la Habana i en Santiago de Cuba, en la segunda semana de mayo a partir del día de su fenecimiento.

Las instituciones sociales de cultura rindieronle homenaje, al mismo tiempo que las instituciones oficiales. Los periódicos diarios i las revistas ilustradas ofrecieron a sus lectores no pocas páginas en las cuales se destacan su magna obra de escritor i poeta insigne i la tragedia de su vida.



Nuestro país, tierra de origen del altísimo poeta lírico, estuvo representado en los actos de mayor auge, los celebrados en la Habana, por un Delegado del Ejecutivo: el Dr. Joaquín Balaguer hijo, Subsecretario de Relaciones Exteriores, quien pronunció en ocasión solemne un vibrante discurso colmado de aplausos. En ocasión propicia, en otro acto no menos solemne i culto, dictó una conferencia la Dra. Salomé Camila Henríquez Ureña, nuestra ilustrada compatriota, a guisa de ensayo, sobre la obra i la vida del prócer civil i egregio portalira cubano.

En el concurso literario no se adjudicó el primer premio; pero un trabajo dominicano, obra del Dr. Gustavo A. Mejía, obtuvo un premio único por el voto del Jurado.

III

En la capital de la República Dominicana celebróse también el centenario de José María Heredia. Una Comisión, designada por el Ejecutivo bajo la presidencia del Secretario de Educación i Bellas Artes, se ocupó en lo relativo al homenaje dispuesto en honor de quien jamás olvidó el solar nativo de sus mayores. Esa Comisión contribuyó efectivamente a la edición de un pequeño volumen escrito por Frai Cipriano de Utrera, Correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia, en el cual se estudia la vida de Heredia especialmente en determinados puntos no del todo esclarecidos como ahora se esclarecen. Es un rasgo plausible.

El Académico E. Rodríguez Demorizi, miembro de la comisión, escribió i publicó un folleto de solo veintidos páginas, con el cual, a su turno, estudia algunos de esos puntos con datos e inducciones lógicas. Es otra contribución dominicana digna de encomio.

Dos asociaciones celebraron actos en memo-

ria del prócer, poeta i dramaturgo: el Instituto de Investigaciones Históricas i el Ateneo Dominicano. En el primero hubo sendas lecturas sobre Heredia del Dr. Gustavo A. Mejía i del Sr. Félix Ma. Pérez Sánchez. En el segundo leyó un estudio histórico i literario, bien documentado, el Académico Ramón Emilio Jiménez; i hubo recitaciones de poemas del vate por excelencia hechas por la señorita Margarita Contín Aybar. Ambos, ensayista i recitadora, fueron saludados con aplausos.

También las escuelas conmemoraron el centenario de Heredia con páginas en prosa i recitaciones de poemas del alto poeta o dedicados antes o ahora al Cantor del Niágara.

“Clío”, obrero i heraldo de doctrina i de cultura, en este centenario de homenajes i de tendencias al gran poeta americano, como ha venido naciendolo con otros antes celebrados, se une al modesto tributo rendido a Heredia en el solar nativo de sus ascendientes dominicanos i se complace en felicitar a quienes, como dominicanos, en Cuba i en Santo Domingo han exaltado la vida i la obra del prócer revolucionario i del vate eximio que fué en el mundo José María Heredia i Heredia i es en la historia un Precursor de la independencia de Cuba i el óptimo Cantor del Niágara.

Esta página liminar debía preceder a los tres ensayos antes aludidos — el de R. Emilio Jiménez, el de Joaquín Balaguer i el de Camila Henríquez Ureña — pero el de la ilustrada profesora aun no ha sido recibido de La Habana i el de el Delegado del Ejecutivo en el festival cubano se imprime actualmente en Santiago de los Caballeros.

Solo antecede, pues, al aplaudido i celebrado estudio del Académico que, en nombre de la Comisión Dominicana del Centenario, tuvo a su cargo el discurso de orden en el acto público i solemne del Ateneo Dominicano.

